

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERMAN CORTES, 3, PRAL.
Hora de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Añiza.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE LAS VÍCTIMAS

DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior.....	267,64
BARCELONA	
Reoyo, 0,25.—A. G. Q., 0,25.—Bofarull, 0,25.—Vicente Tort, 0,25.—B. Carcasona, 0,25.—Rius, 0,25.—J. Castañé, 0,25.—Palma, 0,20.—Uñó, 0,25.—S. Valls, 0,50.—Ferraté (cochero), 1,00.—R. Palau, 0,50.—Tarragó, 0,25.....	4,45
MADRID	
P. I., 0,25.—A. Añiza, 0,25.....	0,50
TOTAL.....	272,59

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	91,27
MADRID	
Agrupación socialista: mes de noviembre, 4,00; diciembre, 8,00.—Incluido de menos en el total de la lista anterior, 0,25.—P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—M. G., 0,25.—José Martínez Gil, 0,25.—A. Añiza, 0,25.—C., 0,25.—F. D., 0,25.....	14,25
BARCELONA	
Ramón Grau, 0,25.—Uñó, 0,10.—Llesuy, 0,15.—Ferraté (cochero), 0,25.—A. G. Q., 0,25.—Tort, 0,15.—Costa, 0,15.—Reoyo, 0,25.—Bofarull, 0,25.—Gabalda, 0,10.—Manegal, 0,25.—Ribera, 0,10.—J. C., 0,10.—Armengol, 0,25.—R. F., 0,20.—Vilarnau, 0,15.....	2,95
TARRAGONA	
Camilo Huguet, 0,25.....	0,25
TOTAL.....	108,72

LA SEMANA BURGUESA

¡Qué honor para los saineteros!
Aquel privilegio sólo reservado á las grandes obras dramáticas, especie de apoteosis humorística donde las más patéticas y aplaudidas escenas se ven reproducidas bajo su aspecto cómico y ridículo, no es ya exclusivo de dramaturgos afamados.
Testigo el sainete *Los valientes*, cuya parodia acaba de representarse nada menos que en el teatro de la *Representación Nacional*.
Sin embargo, el éxito no ha correspondido á las esperanzas que hicieron concebir los encargados de su desempeño. Helos aquí:
Protagonistas: un candidato á ministro conservador y un ex ministro dispuesto á marcharse con el primero que le suprima el *ex*.
Segundas partes: un general, un aspirante á ídem con filiación reformista, otro ídem ídem con filiación republicana y un ex ministro conservador silbado en varias capitales.
Partes de por medio y comparsas: un presidente, un vice, varios ministros, diputados, periodistas, hujieres, maceros, etc., etc.
¿Se quiere compañía más lucida?
Pues, no obstante, el público de buena fe se ha llevado un solemne chasco, y al ver que paraba en sainete lo que juzgó drama serio, ha silbado con toda la fuerza de sus pulmones.
En cambio, ese otro público, cada vez más numeroso, que está en el secreto de la tramoya política, y que ha oído con socarrona sonrisa tantas veces repetidas las palabras honor, dignidad, caballeros, hidalguía y otras metáforas, ha sufrido también un desencanto y un castigo.
Desencanto, porque esta vez el desenlace no se ha verificado en Fornos.

Castigo, porque ha tenido que tragar un largo ó indigesto epilogo en forma de acta.

Ahora la moraleja del pasillo ó entremés.
Conciertan dos pelagatos la forma y manera de romperse el bautismo, se entera la autoridad, y el Código y la cárcel desbaratan la camorra.
Pero se trata de dos personajes, formulan su querrela en el mismo templo de la ley, allí nombran sus padrinos, la prensa publica todos los detalles de la riña, se prepara el delito en las propias barbas del Gobierno, y nadie se acuerda de los artículos del Código que mandan castigar á duelistas y padrinos.
¡Vengan luego los socialistas á decir que no es real y efectiva la igualdad ante la ley!

Si del primer teatro nacional pasamos á los de segundo orden, vemos á diario en su escena las más aplaudidas obras del moderno realismo burgués.

Las casas de orates, representada días pasados en la Diputación provincial de Madrid, alcanzó un éxito asombroso.

Véase una de las más culminantes y aplaudidas escenas:

Un loco que parece cuerdo.—El dictamen sobre el manicomio de San Baudilio es obra de estómagos agradecidos... La Comisión que lo formula aceptó banquetes, coches y otros obsequios de una empresa industrial.

Un cuerdo que parece loco.—¡Dejadle, no le hagáis caso! ¡Es un pobre enajenado que habla de lo que no entiende!

—¡Tanto ó más que su señoría, que habla y escribe mucho de cosas de que no sabe una jota!

—Su señoría lo que quiere es que hagamos el caldo gordo al manicomio de Ciempozuelos. ¿Y sabéis por qué? Porque ese señor tiene fincas en dicho pueblo y le conviene la exclusiva...

El público, que acude provisto de enérgicos desinfectantes, aplaude á rabiar estas verdades desnudas, pero se entristece al saber por bocas tan autorizadas que los desgraciados dementes son tratados en las *casas de salud* de manera bárbara y cruel.

Verdad es que lo mismo sucede en el Hospicio, y esto no demuestra sino que la *maleficencia* provincial no distingue entre locos y cuerdos: á todos los mide con los mismos *varasos*.

Se nos olvidaba advertir que los padres provinciales que se trataron con el respeto de que hemos dado una muestra, pasado el calor de la... improvisación, se dieron las manos y convinieron en que todos son unos caballeros.

Después, divididos en grupos, se fueron á varias fondas á ensayar de sobremesa el próximo escándalo.

Y hablando de comer, bendigamos este *progreso* de las costumbres públicas, que permite reunir en una sola mesa á hombres de las más encontradas opiniones.

Pasaron aquellos tiempos en que la honradez y firmeza de caracteres rechazaban ciertas promiscuidades: hoy lo invade todo la más enervante decadencia, y una palabra acomodaticia para cada caso basta para cubrir las apariencias.

Banquete *literario* llamó López Domínguez á su reciente comilona, y allá fueron á codearse el ultramontano y el librepensador, el monárquico y el republicano federal.

Pero no; allí no había políticos, sino literatos, y con este carácter comió el Sr. Sánchez Pérez.

Es decir, con el mismo carácter que éste y otros escritores republicanos redactan en periódicos monárquicos.

¡Así, así es como se detienen las corrientes del escepticismo!

A los postres de ese banquete, Campoamor, en nombre de *todos* los comensales, brindó por que el

anfitrión alcance el suspirado ascenso, esto es, la discutida plaza de capitán general.

Esto ya pasa de *dolora*: es un *sablaso* al presupuesto.

¡Bien por los tabacaleros!
La gratitud es una de las más bellas virtudes, y estos señores no son indiferentes á los beneficios recibidos.

Dígame el banquete con que han obsequiado al director de la Compañía Arrendataria, donde con la insignificante cantidad de *treinta duros* por cubierto han dado á conocer la generosidad de sus tiernos corazones.

Y la verdad es que lo tendrían de bronce ó peña si no estuvieran reconocidos á hombre que tan bien sabe manejar el negocio.

—¡Adelante!—le habrán dicho.—Pues que contáis con nuestro apoyo y con la complacencia del Gobierno, no hay que pararse en barras: siga vuestro ingenio aguzando medios para llenar nuestras bolsas, que aunque el público muera envenenado y las operarias de hambre, por aquí no viene ningún peligro... ¡Hurra al genio mercantil y explotador!

El marqués de Campo ha regalado al Ateneo de Madrid 30.000 duros.

Un poco caro nos parece el nombramiento de presidente á favor de Cánovas; pero cuando el marqués, que es hábil negociante, los ha soltado, cuenta le tendrá.

Con ese dinero podría arrancarse á unas cuantas familias de las garras de la emigración; pero ¡váyanse usted con semejantes sandeces á un banquero!

Confundidas con las reseñas de los jolgorios burgueses leemos todos los días noticias sobre el incremento aterrador del movimiento de emigración.

Ese contraste de opulencia y miseria, de carcajadas y lágrimas, si nos apena y entristece, también nos alienta y fortifica, porque nos dice que hemos llegado al principio del fin.

No está lejano el momento en que la paciencia de los buenos y los útiles se trueque en cólera justiciera.

Con repugnancia y vergüenza hemos leído la carta de un emigrante que en otro sitio insertamos.

¡Ni aun los harapos dejan ya á los míseros emigrantes los rateros de la administración burguesa!

HUELGA DE PATRONOS

La actitud que, por motivos que no hemos de examinar aquí — aunque todos pueden reducirse al deseo de mayor ganancia — han adoptado los comerciantes exportadores de vinos de Valencia, cerrando sus almacenes y suspendiendo todo género de operaciones, con lo cual han dejado sin pan á una enorme población obrera compuesta de carreteros, toneleros, descargadores, marineros, constructores de pipería y otra porción de empleados en las diarias operaciones del puerto, prueba una vez más — pues no es ésta la primera ni la centésima que ocurren en el mundo hechos de ese género — que la horrible y perturbadora huelga, condenada y anatematizada por la burguesía en nombre de los intereses generales, de la moral y hasta del patriotismo cuando la realizan los obreros para defender sus intereses contra los descarados abusos y crueles imposiciones patronales, es también abiertamente practicada por los mismos patronos cuando éstos la consideran útil para obtener cualquier aumento ó impedir alguna merma en los ingresos de sus cajas.

¿Qué se hacen en este caso de aquellas declamaciones acerca de la armonía de los distintos intereses; de aquellas imprecaciones contra los agitadores

de las pasiones egoístas que llevan el hambre, la desolación y la ruina al seno de hogares antes dichosos, pacíficos y tranquilos; de aquellas apelaciones a los buenos sentimientos y aun a las ideas religiosas de los engañados é inconscientes perturbadores, víctimas de doctrinas sediciosas?

¿Dónde están en estas ocasiones las leyes santísimas que prohíben la excitación al tumulto, que alarma á la sociedad; que penan las imposiciones de la mayoría sobre los disidentes, protegiendo la libertad individual de los que no quieren tomar parte en la huelga; que castigan, en fin, las confabulaciones con determinados fines económicos? ¿Dónde las autoridades y la fuerza pública que se ponen de parte de las víctimas, auxiliándolas contra los revoltosos?

Y cuenta que en este caso de los vinateros de Valencia la huelga ha sido contra el mismo Gobierno, más aún, contra las Cortes soberanas que han votado y contra la misma Corona que ha sancionado algo que ellos juzgan que les perjudica: la ley de alcoholes. ¡Contra la misma santidad de la ley se han levantado, declarándose en huelga, los exportadores de vino valencianos, sin que las autoridades, desde la más alta á la más baja, se hayan atrevido á decirles una palabra! ¡Viva la huelga!

He aquí el razonamiento de los huelguistas burgueses: «Por error—dicen—nos—ó por servir á intereses que se ha juzgado más poderosos que los nuestros—dicen otros—ha sido dada una ley que á nosotros no nos conviene cumplir porque disminuiría nuestras ganancias. Podemos acudir á los mismos poderes que la han dado pidiendo su reforma, pues al fin y al cabo somos gente de influencia metálica y personal á quien no tendrían más remedio que escuchar. Pero acaso pesen más los intereses opuestos, y en último resultado, lo que puedas obtener por fuerza no lo pidas por favor. Declarémonos en huelga y no tendrán más remedio que transigir. ¡Viva la huelga!

Se alterará—continúan—por virtud de nuestra resolución, no sólo el orden público, la paz de las familias, la normalidad en las transacciones comerciales, que dará lugar á algunas quiebras, sino también la vida más ó menos sosegada y pasadera de muchos millares de obreros que quedarán de repente privados del indispensable sustento de sus hijos... No importa: primero son nuestras cajas. ¡Viva la huelga!

No hemos de decidir nosotros si dentro del sistema económico que actualmente rige en el mundo civilizado es ó no lógico el precedente razonamiento. Únicamente vamos á poner á continuación, para que se comparen, el que á su vez hacen los obreros cuando son ellos los huelguistas.

«Por egoísmo—dicen—de los industriales ó patronos que nos tienen á su servicio y viven espléndidamente á costa de nuestro sudor, nos ha sido rebajado el jornal ó no nos ha sido aumentado habiendo subido el precio de los alimentos, que es lo mismo, ó se nos ha alargado la jornada de trabajo no obstante lo imposible que era ya de resistir la enorme que teníamos. Hemos acudido hasta respetuosamente á los patronos pidiéndoles que deshagan esa enorme injusticia, no persistiendo en tan fiera crueldad, y se nos han reído en nuestras barbas diciendo que nos aguantemos, pues no les da la burguesa voluntad de acceder á nuestras pretensiones. No nos queda otro recurso que ponernos de acuerdo para resistir las despóticas é inicuas imposiciones patronales. ¡Viva la huelga!

Gastaremos los pocos recursos que á fuerza de improbos sacrificios hemos podido reunir, se aumentará, si posible es, el malestar de nuestras desgraciadas familias, pero acaso en beneficio de éstas logremos que el mismo egoísmo burgués que nos ha puesto en este trance, viéndose algo amenazado por nuestra actitud, se interese en concedernos lo que pedimos con tanta sobra de razón. ¡Viva la huelga!

Cualquiera que sea la impresión que produzca el anterior paralelo en la mente del que juzgue—siquiera sea éste el burgués más embrutecido,—difícil nos parece que en el fuero interno de su conciencia otorgue menos carácter de lógica y razón á los argumentos con que los obreros defienden su resistencia á las tiranías de los capitalistas, que á los que éstos emplean para justificar sus huelgas cuando hacerlas les conviene.

Pues bien: como hemos visto en la de Valencia, ni la sociedad se alarma en estos casos, como sucede con las huelgas de los obreros, ni la prensa las tematiza, antes bien las aplaude y las ayuda, ni los Gobiernos y poderes públicos por liberales que sean—pues lo mismo ocurre en las repúblicas, incluso la suiza y la norteamericana—las combaten, según lo verifican con las de los trabajadores.

¿No significa nada esta diferencia, señores demócratas, los que declamáis á diario acerca de la igualdad bienhechora que ha legado á los hombres la célebre revolución que derribó los reyes absolutos?

ESTADÍSTICA MINERA

Recientemente ha publicado la Junta Superior facultativa de Minería la «Estadística Minera de España» correspondiente al año 1886.

Con ser ésta deficiente, según reconoce la misma Junta facultativa en el informe elevado á la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio que va al frente de la Memoria, contiene datos tan interesantes para todo el que se preocupa de la situación de los trabajadores, que, á falta de otras noticias más exactas, vamos á utilizar las que ésta nos ofrece, con tanto mayor motivo cuanto que tienen carácter de oficiales.

Empieza la Memoria, como dejamos dicho, con un informe de la Junta facultativa, del que copiamos el siguiente párrafo:

«Los accidentes desgraciados ocurridos en las explotaciones mineras fueron 2.190; de ellos 112 muertos, números que arrojan un aumento total de 311 respecto del año anterior y de 25 el de muertos; cifras nada consoladoras por cierto, puesto que vienen á representar el 3,50 por 100 del número total de obreros empleados en las labores mineras. Al frente de las provincias que mayor contingente prestaron figura Huelva con 564 muertos y heridos, siguiendo después Oviedo con 469 y Gerona con 190, y por sustancias la hulla con 882, el cobre con 557 y el plomo con 489.»

Sigue después la estadística propiamente dicha, y de ella resulta que el año 1886 se emplearon en el ramo de laboreo 50.841 hombres, 2.086 mujeres y 8.908 muchachos, ó sea en junto 61.835 operarios, á los cuales corresponden los 2.190 accidentes desgraciados ocurridos durante el año.

En el ramo de beneficio se ocuparon 12.424 hombres, 509 mujeres y 1.597 muchachos, que hacen un total de 14.530 operarios.

Desde luego se echa de ver en los anteriores guarismos el respetable contingente de mujeres y niños que el actual sistema de producción arroja al infierno de la explotación, y hace pensar que si esto ocurre en trabajos que por su naturaleza requieren más que otros muchos la fuerza muscular del hombre, qué no sucederá en otros de menor fatiga.

También hace constar la Memoria, con verdadera satisfacción, que el valor creado supera al de 1885 en 13.433.154,29 pesetas, habiendo sido éste en 1886 de 135.642.807,79 pesetas, lo cual debe servir de consuelo á las familias de los obreros muertos para crear toda esa riqueza, que estarán tranquilamente á estas horas derrochando unos cuantos zánganos.

En la última parte de las tres en que está dividida la Memoria, «Datos y noticias de cada provincia en particular», consignanse algunos que cumple á nuestro propósito recoger.

A pesar de que los que suministra respecto á jornales son en muchas provincias nulos, y en otras ambiguos, por presentarlos en conjunto y sin la debida clasificación, se ve por ellos, sin embargo, que los hombres ganan 2 pesetas, 1,50 y 1 en algunas provincias, y 1 y 0,75 las mujeres y los niños.

Claro es que como al Estado no le interesa la situación de los trabajadores, no se hace en la Memoria que nos ocupa ningún resumen comparativo por el que pudiera conocerse el alza y baja que los jornales hayan tenido. Que ha ocurrido esto último es bien sabido, y ya lo demostraban nuestros correligionarios de Linares en una carta que apareció hace algún tiempo en El Socialista.

Tampoco dice la Memoria—y es sensible—la edad que tienen la mayor parte de los niños empleados en trabajos tan higiénicos.

Respecto á las desgracias ocurridas, contiene esta parte de la Memoria juicios y apreciaciones muy curiosas de los ingenieros jefes de los distritos mineros.

El de Córdoba, por ejemplo, después de hacer constar que el número de accidentes desgraciados aumentó en siete el de muertos y en nueve el de los heridos graves y leves respecto de los ocurridos en el año precedente, «se lamenta» de que en la formación de los procesos correspondientes á cada siniestro se prescinda muchas veces del informe pericial, contravieniendo lo que previene el art. 88 del reglamento de 1868; y de no, se avisa á la jefatura tan tarde, que es ya inútil el reconocimiento del sitio donde ocurrió la desgracia, por haberse, en general, variado por completo. «En la instrucción del proceso—añade—se busca, al mismo tiempo que la criminalidad ó la imprudencia temeraria, la responsabilidad civil subsidiaria de la empresa explotadora, y ésta al defenderse hace suyas las faltas de los obreros ó empleados, tratando por todos los medios á su alcance de probar la inculpabilidad de todos.»

También merece conocerse la opinión del ingeniero de la provincia de Jaén, el cual, después de consignar que de las 172 concesiones productivas, corresponden al término de Linares 132, donde se halla reconcentrada casi en totalidad la explotación de la provincia, perteneciendo las 40 restantes á los términos de La Carolina, Baños, Bailén, Carboneros, Guarromán y Vilches, dice lo siguiente:

«La relación del número de desgracias ocurridas con el de obreros fué de 3,70 por 1.000 para los muertos, 5 por 1.000 para los heridos graves y 38 por 1.000 para los leves; cifras todas ventajosas respecto de las del año anterior, que fueron de 4, 6 y 64 por 1.000 respectivamente, cuyos guarismos serían muy consoladores, en efecto, si fuesen tan exactos como sería de desear; pero esto no puede afirmarse que sucederá mientras no se practiquen visitas periódicas á las minas, medio único

de ejercer la intervención y vigilancia tan necesarias á la explotación y á los obreros. En la actualidad puede asegurarse que sólo los casos graves son los que no se ocultan.»

Copiaremos, por último, lo que respecto á este punto dicen los ingenieros de Murcia y Palencia.

El de la primera de las provincias citadas se expresa así:

«En las desgracias ocurridas sólo figuran las que se han podido obtener de los Juzgados de la Unión y Totana; y aun entre éstas no se encuentran comprendidas todas las acaecidas en ambos centros, por cuanto se ocultan los siniestros que no envuelven gravedad considerable; de aquí el que sólo aparezcan 52 operarios entre muertos y heridos, número imposible de comparar con el análogo del año anterior, en que los datos sólo se referían al Juzgado de La Unión; pero, sin necesidad de comparaciones, aparece comprobado que el número de accidentes es excesivo con respecto al de operarios dedicados al trabajo de las minas, cuyas condiciones, en general, distan mucho de lo que exigen las leyes y los deberes sociales, revelándose la imperiosa necesidad del ejercicio de una inspección técnica, hasta ahora impuesta sólo teóricamente en las leyes de minas.»

Y el ingeniero jefe de Palencia dice en su informe que comparando el número de obreros y de accidentes con el del año anterior (1885), «resulta para 1886, de menos, 269 obreros, y de más 224 accidentes desgraciados; cifras que demuestran de un modo palmario la imperiosa necesidad de un reglamento de policía minera, sobre todo para cierta clase de concesiones en que se nota mayor actividad.»

Termina la Memoria con un apéndice sobre el estado y producción de la minería en la isla de Cuba, según el cual, de 393 operarios empleados en las minas de hierro de Santiago de Cuba ocurrieron 81 accidentes, cifra verdaderamente aterradora, sin embargo de lo cual, la Jefatura se limita á decir que «los accidentes desgraciados fueron bastante numerosos, á pesar de hacerse las labores á cielo abierto, debido sin duda á la falta de dirección técnica.»

Hemos procurado extraer de la «Estadística minera de España» correspondiente al año de 1886 lo que hemos juzgado más imprescindible, por no dar demasiada extensión á este artículo. También hemos copiado literalmente párrafos de los informes emitidos por las jefaturas de los distritos mineros, para que por ellos juzguen nuestros lectores del descaro con que se falta á las leyes que en algo garantizan la vida del trabajador.

A qué extremo llegará el incumplimiento de estas leyes, y cuál no será el peligro constante en que tienen su vida los mineros, lo demuestran los mismos informes facultativos al abogar con rara unanimidad por una inspección técnica y por la redacción de un reglamento que ponga la vida de los obreros á cubierto de la impericia de los directores facultativos y de la egoísta codicia de las compañías mineras.

Que estas medidas serían de resultado negativo demuestranlo implícitamente los mismos informes que dejamos copiados. ¿Acaso no existen en la actualidad leyes que, aunque incompletas, tienden á evitar esas desgracias? ¿No se lamenta el ingeniero de Córdoba de que se burla por las empresas mineras el cumplimiento del reglamento de 1868? ¿No existe una ley (la de 1873) que regula el trabajo de las mujeres y los niños? Pues si las leyes y reglamentos que en la actualidad existen no se cumplen, lo mismo, exactamente lo mismo ocurriría con las que se promulgasen en lo sucesivo con igual objeto.

Para que estas leyes sean eficaces es necesario que existan Comisiones de obreros, elegidas por las colectividades, para que con entera independencia puedan cumplir su cometido inspeccionando las fábricas, talleres, minas, etc., y denunciando todas las infracciones de las leyes que se cometan.

Mientras así no se haga, mientras el cumplimiento de las leyes quede al cuidado de las autoridades, seguirán en aumento las desgracias, como la misma Memoria que examinamos confiesa. ¡Tiene tantos medios el capital para burlar la ley!

No tiene, pues, la clase trabajadora otro camino que seguir, si quiere poner coto á la desmedida codicia burguesa, que no repara en sacrificar la vida de los verdaderos productores de la riqueza por aumentar sus ganancias, que unirse estrechamente para arrancar al Estado, por el temor que su actitud le imponga, leyes que garanticen su existencia. Y una vez conseguido esto debe permanecer arma al brazo, vigilando por el cumplimiento de esas leyes.

Interin los obreros carezcan de esa fuerza, las estadísticas continuarán arrojando cifras desconsoladoras, y todo quedará reducido á unas cuantas hipócritas lamentaciones estampadas anualmente en una Memoria que nadie lee y cuyos ejemplares van á servir de pasto á los ratones en los sótanos del Ministerio de Fomento.

LAS PLAGAS SOCIALES

IX Y ÚLTIMO

EL PROPIETARIO

Nos proponemos terminar hoy la pequeña serie de estos artículos, y creemos la figura del propietario muy oportuno remate para cerrarla. Otros mil tipos principalísimos pudieran ser presentados á la vergüenza, pero sobre que la extensión que necesitaría esto fuera más

que del periódico apropiada al libro, nos exponeríamos a cansadas repeticiones y haríamos tan insensata la tarea como la del que para demostrar que es de arena el fondo del océano pretendiese loco enseñarla toda grano por grano.

Todo lo que va dicho de los demás tipos, puede aplicarse al propietario. Toda la infamia de la sociedad puede amontonarse sobre él, porque él es responsable único de todo el mal. Cuando en mitad de la calle veais un mendigo que *importuna* a los transeúntes, un ratero que se escabulle a todo correr con el pañuelo robado, un borracho que escandaliza, un asesino que hiere, un suicida que se mata... cualquiera de esas cosas, en fin, que provocan la indignación del vulgo, tened lástima profunda para el misero que todos persiguen y mirad con vuestro odio aquel brillante carruaje que vuela por el empedrado sin que ni la curiosidad logre detenerle: dentro de él veréis al propietario, es decir, veréis a un panzudo y coloradote señor con cara de pascuas, que viene de dar un vistazo en su fábrica; ó a un elegantísimo y bello joven que perfumando el aire con los aromas de su tocado acude a la cita que linda casada le concedió en el sarao la noche antes; ó a un adolescente, tísico y gastado por la orgía perpetua a los quince años... Si, él, cualquiera de éstos es el propietario; el hombre que no trabaja y hace descansar el enorme peso de su felicidad sobre la miseria y la desesperación de los demás hombres. Para él se hacen los trajes de moda, para él filigranan los joyeros las alhajas, para él se construyen coches y se crían buenos caballos, para él se alzan palacios, se escriben novelas, se pintan cuadros... para él y sólo para él se hace todo lo útil ó agradable. Y no teniendo él más trabajo que el servirse del de los demás, aun tiene la osadía de repetir muchas veces: «Si no fuera por mí, que *todo lo pago*, ¿de qué modo vivirían los miles de hombres que por mí y para mí trabajan?» *Con lo que vivís tú matándonos*,—le replicaría lleno de razón el más torpe de sus esclavos.

Tal vez no sepa el infeliz obrero que la civilización ha realizado grandes inventos a través de los siglos; porque su vida, parecida en esto a la del bruto, es casi la misma hoy que hace mil años: en efecto, el siglo de las luces le tiene a oscuras hasta de día en la mazmorra de su vivienda, y como ayer, hoy su vida es un camino de privaciones y lento martirio. El propietario, en cambio, que por desaburrirse ha leído no sabe dónde que sus abuelos se alumbraron con aceite, viajaron en carro y se atufaron con el brasero, echa de ver que los alfombrados salones de su oriental palacio resplandecen con el foco eléctrico, y que el invierno es abrasado en ellos por la tubería de un calorífero; de oídos sabe además que un gran sabio se rompió los cascos inventando el teléfono para que él escuche a la Patti desde su comedor, y una dulce experiencia le ha hecho observar que puede acostarse en la Estación del Norte y despertar en París habiendo corrido el trayecto en su berlina-cama.

¿Qué méritos hizo tal hombre para así gozar? ¿Cuáles aquel otro para ganarse un mendrugo en un día entero de cruel trabajo?... *El haber nacido*. Lo que Calderón llamaba el delito mayor del hombre, y que al ser mérito ó culpa común puede autorizar esta pregunta en la boca de un desgraciado: *¿no nacieron los demás?* Pero al repetir con el poeta esas palabras, sonó ya la hora en que no se dirijan por la impotencia al fatal destino, sino que como apóstrofe amenazador se arrojen a la faz de la injusticia, con la esperanza en el porvenir de una igualdad que, mal que pese a la sociedad maldita, ha regonado por los ámbitos de la Tierra la ciencia del nuevo derecho, sancionándola con el sello de la posibilidad la ciencia económica.

Es preciso odiar, odiar con el alma entera las instituciones burguesas que para ensalzar al capitalista engendran toda suerte de crímenes ó iniquidades, haciendo, a conciencia de que lo hacen, una viva alegoría de lo que un infierno puede ser, de la vida de la humanidad; es preciso que el hombre, a quien la educación regeneraría, suprima por virtud de leyes tan severas como justas la posibilidad de la infamia; es preciso que no haya ladrones, ni adúlteras, ni prostitutas... que no haya plagas sociales; pero como aunque fuese hacadero suprimir todas sin tocar al propietario, éste, como raíz viva, tornaría a engendrarlas con más vigor y abundancia, de ahí que el camino y el trabajo de la redención social se acorten si todos los esfuerzos del Socialismo se dirigen a una para suprimir al propietario, raíz de todos los males.—*F. T.*

CARTA DE PARÍS

31 de enero de 1889.

El resultado de la elección del domingo 27 debe regocijar a todos los socialistas revolucionarios, a todos los que pugnamos por derribar del poder a la burguesía, esa clase odiada, que no contenta con expoliarlos en el taller, en la fábrica, en la tienda y en el almacén, nos roba y nos oprime en el gobierno.

¿De qué se trataba en esa lucha homérica que ha durado cerca de un mes, sino de demostrar que el pueblo de París seguía solidarizándose con la burguesía republicana que detenta el poder desde la caída de la *Commune*, y cuyas fracciones avanzadas—los radicales—lo han estado engañando por espacio de 17 años?

Y el pueblo de París ha contestado: NO.
¿Qué significaba el candidato Jacques, muy conocido en su barrio, especie de pseudónimo de un partido que no tiene ni siquiera el valor de sus actos y que se esconde, en política como en economía, detrás del anzimo, sino la continuación de la república burguesa y

parlamentaria, que ha colmado la medida de su incapacidad, de su egoísmo y de sus escandalosas dilapidaciones?

Y el pueblo de París ha contestado: NO.

A los radicales, en quienes había puesto ciegamente su confianza, y por quienes había votado casi unánimemente en las últimas elecciones legislativas de 1885, y después en las elecciones municipales, este pueblo, siempre engañado y siempre fusilado por los mismos a quienes encumbra, acaba de dar una lección merecida: «Basta de equívoco; vuestro papel de opositoristas revolucionarios no era más que una infame farsa para entretener nuestras ilusiones. Ante el peligro de perder la pitanza, no vaciláis en aliaros con nuestros encarnizados enemigos, con nuestros ametralladores, los Ferry, los Julio Simón y demás discípulos de Thiers. Todos unos: moderados, oportunistas y radicales. Desde ahora os conocemos.»

Tal es el significado de la elección del 27.

La votación del domingo es una votación esencialmente negativa, y se equivocan por completo los que sacan de este acto la consecuencia de que el ex general Boulanger es popular en París y cuenta con el apoyo de la mayoría de los obreros parisienses. Error profundo. El audaz aventurero que aspira a tomar por su cuenta la explotación de este esquilimado país, desbancando a su rival la república parlamentaria, no tiene más arraigo en la clase trabajadora que cualquier otro generalote ametrallador nato de obreros. Su nombre simbolizaba oposición a todas las fracciones de la burguesía republicana, estrechamente unidas para combatirle; oposición a un régimen tanto más aborrecido de los trabajadores cuanto que ha burlado todas sus esperanzas, y la mayoría de los trabajadores de París ha depositado ese nombre en las urnas.

Se preguntará, sin duda, por qué los obreros no dejaban a un lado las dos candidaturas burguesas y votaban por el candidato socialista obrero, el ciudadano Boulé, genuino representante de sus intereses de clase. Para esto eran necesarias dos cosas, de que carecíamos igualmente: tiempo y dinero. Tiempo para preparar la campaña electoral, fundar un periódico, etc.; dinero para difundir nuestras ideas por toda una población de cerca de tres millones de habitantes, con la profusión y rapidez que exigían las circunstancias. No se convence de la noche a la mañana a una población obrera que había vivido hasta ahora—triste es decirlo!—bajo la tutela de un partido burgués, el partido radical.

Por otra parte, ¿de dónde habían de sacar los socialistas los centenares de miles de francos que se han gastado en esta lucha memorable y sin precedente? Cálculase que, entre los dos candidatos, se han fijado durante el período electoral un millón doscientos mil carteles. En los últimos cuatro días los bulangistas fijaron más de 150.000 carteles diarios, sin contar la distribución de un millón de prospectos a la mano y más de 100.000 folletos. El personal de carteleros y agentes bulangistas componía un verdadero ejército, tan numeroso y bien retribuido, que en todas las calles de París se hallaba constantemente uno ó más hombres de plantón para tan luego como aparecía un cartel de Jacques cubrirlo con otro de Boulanger. Así que, al terminar la batalla, se han podido contar en algunos puntos, en la Bolsa entre otros, hasta 85 carteles sobrepuestos.

No es difícil adivinar quién ha prestado a Boulanger, general tronado, que no tiene con su sueldo ni siquiera para pagar el alquiler del palacio que habita, el millón—y me quedo corto—que lleva gastado en sus múltiples elecciones. Los judíos han prestado siempre a los presuntos herederos de pingües fortunas, y ¡qué fortuna más pingüe que la fortuna de Francia! El pueblo pagará con su sudor, y si necesario fuere con su sangre, los réditos acumulados de estos préstamos al futuro dictador.

Esto no obstante, los *diez y siete mil* votos que ha obtenido nuestro amigo Boulé demuestran que existe ya un buen número de obreros parisienses que tienen conciencia de sus intereses de clase y de sus deberes de ciudadanos. Y no hay que olvidar que la conducta inculcable de los posibilistas, uniéndose a los Clémenceau, Floquet y comparsa para sostener la candidatura burguesa de Jacques, ha privado al candidato socialista obrero de más de 20.000 votos. Estas víctimas de los manejos de Brousse y Joffrin no tardarán en abrir los ojos, como empiezan a abrirlos los burlados de Clémenceau, y entonces veremos.

Nuestro compañero el ciudadano Boulé ha dirigido a los electores socialistas revolucionarios las siguientes líneas:

«París, 29 de enero de 1889.

«A impulsos de la repugnancia que inspiran a la nación los hombres que están actualmente en el poder, muchos miles de nuestros amigos votaron el domingo por el general Boulanger. Lo lamentamos, y he aquí por qué:

«Ferry en el poder representa el capitalismo;
«Floquet en el poder representa el capitalismo;
«Boulanger en el poder representará el capitalismo;
«Pero no el trabajo.
«¿Qué ganaremos con estos cambios de personas de la misma clase? ¿Qué ventajas resultarán de estas mudanzas para la clase obrera? Nada.
«La votación de protesta del 27 de enero debía tener una transcendencia política y social, y ha sido solamente negativa.

«Condenar a los holgazanes y a los ladrones que tienen su asiento en la Cámara y a los incapaces que nos gobiernan, está muy bien.

«Pero habría sido mejor afirmar la República social, y esto es lo que queríamos.

«La candidatura emanada del Congreso socialista revolucionario de París, revestía este doble carácter: significaba protesta y reivindicación. Sólo una minoría de electores lo ha entendido así.

«Diez y siete mil electores han afirmado con mi nombre su fe socialista revolucionaria; les doy gracias por haberme honrado con sus votos.

«¡Viva la República social!—Boulé.»

La cuestión queda así resumida para las próximas elecciones:

Todos los partidos burgueses representan el capital. Sólo los socialistas representarán el trabajo en la nueva Asamblea.

CARTA DE RIPOLL

27 de enero de 1889 (1).

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Los fabricantes de esta comarca siguen ejercitando su venganza con los obreros que se han mostrado más enérgicos en la última huelga.

El número de obreros injustamente despedidos pasa de 30, cuando el acuerdo era sólo despedir cuatro; la semana última fueron despedidos de la fábrica Noguera un hiliador y una mechera.

El fabricante Badía es quien principalmente dirige esta innoble campaña de despecho, pues cuando se presenta en alguna fábrica de Ripoll ó de Campdevanó ya tienen por seguro los trabajadores que alguno va a ser sacrificado, y así sucede siempre.

De esta manera cumplen su palabra los burgueses. Cuando creíamos terminado el conflicto, después de haber accedido a que sólo cuatro obreros perdieran el trabajo en vez de los 28 que solicitaban los fabricantes, considerando que era ésta la solución menos perjudicial para nosotros y que con ella se libraban de la miseria en que se hallaban muchas familias, nos encontramos con que los burgueses de esta comarca, aprovechándose de las circunstancias, nos estrechan por el hambre. ¡Y luego se extrañarán de que los obreros, cuando se encuentren con fuerzas para ello, tomen terribles represalias!

Como prueba de la saña con que proceden estos crueles verdugos de los trabajadores, citaremos un hecho ocurrido recientemente. Al lado de la fábrica Ferran existe una tienda a la que van a comprar los obreros de aquélla, y porque en esta tienda encuentran apoyo y simpatía los trabajadores, el director de dicha fábrica ha prohibido a aquéllos que vayan a comprar a la tienda, amenazándoles con despedirlos.

Ya pueden comprender los lectores de ese semanario el estado de los obreros de Ripoll y de Campdevanó, ganando un jornal miserable, que es absolutamente insuficiente para mal comer, teniendo que sufrir las canalladas de sus burgueses, y expuestos continuamente a que aun ese miserable jornal se les arrebate.

Los trabajadores despedidos no ven cuando llegará el término de sus sufrimientos, y los fabricantes gozan viendo padecer a los que producen lo que ellos matagan.

Juzguen todos los desheredados como su conciencia les dicte la infame coalición patronal de que estamos siendo víctimas los obreros de estos pueblos, y sirvalos de estímulo para jurar guerra a muerte a esta burguesía sin entrañas.

Sin otro particular, nos despedimos de vosotros deseándoos salud y Revolución social.—*La Junta.*

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Tarragona.—En la reciente reunión celebrada por los correligionarios que componen la Agrupación de esta localidad fué nombrado el siguiente Comité:

Jaime Baduell, presidente; Mateo March, tesorero; Pedro Llorens, contador; Juan Olivé Redondo, secretario 1.º; Antonio Santalla, secretario 2.º; Francisco Espinach y Ramón Soriano, vocales.

El Comité saluda a sus correligionarios al grito de ¡viva la Revolución social!

La Arboleda (Vizcaya).—La Agrupación socialista de esta localidad ha elegido para que la represente durante el corriente año a los siguientes correligionarios:

Eduardo Varela, presidente; Nicolás García, vicepresidente; Facundo Alonso, tesorero; Julio Peña, contador; Antonio Nieto Valle, secretario; Eulogio Velasco, vicesecretario; Leandro Serrano y Bernardino Andrés, vocales.

Este Comité envía por nuestro conducto un fraternal saludo a todas las Agrupaciones.

Incansables nuestros correligionarios de La Arboleda en la propaganda de las ideas socialistas, todos los sábados celebran sesión en la calle de la Autonomía, casa nueva de Lino, donde exponen a los obreros mineros la bondad de las doctrinas que sustentan el Partido Obrero, siendo muchos los que, abandonando los ideales republicanos, en que hasta ahora fundaban equivocadamente su emancipación, se acogen a la bandera que aquél tremola.

(1) Esta carta no pudo insertarse en el número anterior por haber llegado a nuestro poder cuando ya estaba cerrado aquél.
(N. de la R.)

FRANCIA

En Lyon se ha verificado una importante reunión, presidida por el concejal socialista Picornot, para organizar la manifestación que debe verificarse el día 10 en todas las poblaciones de Francia reclamando de los Municipios la fijación como jornada máxima la de ocho horas en todos los trabajos que dependan de aquéllos, así como también la determinación de un salario mínimo para los mismos trabajos.

—En Burdeos ha dado una conferencia el socialista revolucionario Guesde, rebatiendo las ideas expuestas en otra reunión por un burgués que recomendaba los jurados mixtos.

En la misma conferencia nuestro correligionario Guesde demostró la importancia que revestía la presentación de la candidatura de Boulé por el departamento del Sena.

AUSTRIA

En Praga se ha celebrado un numeroso *meeting* socialista con objeto de examinar el proyecto de creación de Cámaras obreras presentado al Reuchsrath, y según el cual estas Cámaras podrán estar representadas en el Reuchsrath por 9 diputados.

Dicho proyecto ha sido rechazado por el *meeting*, que ha decidido adherirse al gran partido socialista internacional.

La reunión no pudo terminarse porque el comisario de Policía, sin razón ni motivo alguno, hizo evacuar el local donde se verificaba aquélla.

RUMANIA

Los socialistas rumanos cuentan un nuevo defensor de los principios revolucionarios en el Parlamento.

Lascar Veniamin, redactor de *Muncitorul* y propagandista entusiasta de nuestras ideas, ha salido triunfante en las recientes elecciones verificadas en Jassi.

ANIVERSARIO DE LA COMMUNE

AGRUPACIÓN MADRILEÑA

Esta Agrupación conmemorará el 18.º aniversario de la *Commune* de París con un té fraternal.

Los compañeros de uno u otro sexo que deseen asociarse a esta solemnidad revolucionaria pueden inscribirse en la Redacción de EL SOCIALISTA, Hernán Cortés, 8, principal. La cuota es de una peseta.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Asociación del Arte de Imprimir ha remitido a los trabajadores de Ripoll y Campdevanol 50 pesetas.

ISLA DE CUBA

Los toneleros de Cárdenas han presentado a los patronos unas tarifas elevando los salarios.

La unión de los toneleros de Cárdenas hace esperar un completo triunfo.

—Los tipógrafos de la Habana están haciendo los trabajos necesarios para constituirse en sociedad de resistencia.

PORTUGAL

Los trabajadores ocupados en la carga y descarga de los buques en Oporto se han declarado en huelga.

El Gobierno portugués, favoreciendo los intereses de la clase que representa, ha enviado los elementos necesarios para esterilizar la actitud de los obreros.

FRANCIA

La Sociedad general de sombrereros de Francia convoca a un Congreso internacional en París para el 14 de julio próximo.

La orden del día que ha de discutirse es la siguiente:

- 1.º La unión internacional de los sombrereros e industrias similares.
- 2.º Memoria acerca de las Sociedades corporativas en las diversas naciones.
- 3.º Las huelgas, sus causas y sus consecuencias en las diversas naciones.
- 4.º La extensión del maquinismo en la industria y sus consecuencias.
- 5.º La higiene en los talleres.
- 6.º El aprendizaje y las escuelas profesionales.
- 7.º El trabajo de las mujeres y de los niños en la sombrería y sus similares.

—Continúa con entusiasmo la huelga comenzada hace tres meses por los ebanistas y tallistas de París, pidiendo 80 céntimos por hora de trabajo.

SUIZA

La Federación Tipográfica de la Suiza francesa tiene declaradas en índice las siguientes imprentas: J. A. Akaret, en Andelfingen (Zurich); Moriel, en Saint-Gall; Vogel, en Glaris; C. Studer, en Winterthur; Müller, en Sarnen (Obwalden), y Richter, en Ginebra.

EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

ANTE LA COMISIÓN DE REFORMAS SOCIALES

VI

(Continuación)

¿No es de ver cómo mientras el obrero incorpora su propia vida a los medios productivos para enriquecer al capitalista, se ingenia éste de mil suertes diversas para crear un exceso relativo de fuerza de trabajo y obtener la rebaja de su precio?

No es posible en este momento descender al pormenor de los recursos variados que en cada caso ponen en juego los burgueses para disminuir la retribución del trabajo, tarea ingrata que nos llevaría a develar las mezquinas hazañas del egoísmo humano; sólo nos ocuparemos de los medios generales, esenciales del capitalismo, en virtud de los que la demanda de trabajo no sigue, sino muy a la zaga, el aumento creciente (con expansiones y contracciones alternas) del proceso productivo. ¿Cómo, en efecto, acaece que a pesar de la acumulación capitalista, siempre en auge, no sólo no hay lugar para el alza de los salarios, sino tampoco para evitar el paro forzoso de numerosos obreros? ¿Cómo, al contrario, los jornales tienden a igualarse en las distintas naciones e industrias en el mínimum para la subsistencia, y cómo se aumenta sin cesar, en medio de fluctuaciones más o menos graduales, el número de obreros inactivos, no obstante el crecimiento persistente de la emigración?

Es que al mismo tiempo que la clase capitalista aumenta la extensión de la explotación de la fuerza de trabajo, aumenta la intensidad de la explotación *multiplicando infinitamente la productividad del trabajo y su intensidad*. El salario y la jornada tienen, como hemos visto, límites naturales, que no puedan forzarse sin dar al traste con la producción que a todos nutre; también los tiene la intensificación del trabajo, pero su productividad aparece como ilimitada.

La división del trabajo y su acción colectiva, la perfección de los útiles, y sobre todo, la transformación de los útiles en máquinas, son los medios por los cuales la clase capitalista eleva la productividad del trabajo a una potencia altísima, logrando al mismo tiempo el incremento prodigioso de la producción y una considerable reducción relativa del número de obreros necesarios.

La acumulación capitalista supone por sí misma, por el mayor acúmulo de obreros organizados bajo la base de la división del trabajo, una productividad mayor de la fuerza humana en beneficio del capitalista. Cien obreros reunidos y cooperando en la misma tarea, hacen un trabajo mucho mayor que el mismo número consagrados a la misma producción, pero diseminados. Mil obreros en producción colectiva, mucho más que diez grupos de ciento. Pero el efecto máximo en el incremento de la productividad es debido a la creciente perfección técnica de los medios productivos y, finalmente, a la introducción del maquinismo.

A la fuerza humana como motor y a las demás fuerzas de la Naturaleza (corrientes de agua, corrientes atmosféricas) se añaden otros motores, invención del hombre, de instalación fácil en dondequiera, el vapor principalmente. Ya no es cada útil manejado por un hombre; un solo motor pone en movimiento un número considerable de útiles, perfeccionados también prodigiosamente. El hombre se servía del útil; hoy sirve a la máquina. Los hombres productivos formaban otros tantos miembros de un mecanismo viviente; en la fábrica son agregados de un mecanismo muerto que existe con independencia de ellos. El trabajo muerto reemplaza, domina y absorbe el trabajo vivo. La función social de la producción, de función casi orgánica del hombre, tiene cada vez más a convertirse en función puramente automática. El hombre es reemplazado «por un monstruo mecánico que con su complicada y gigantesca armazón llena edificios enteros; su fuerza demoníaca, disimulada primero por un movimiento caudencioso y casi solemne, estalla en seguida en la danza febril y vertiginosa de sus innumerables órganos de operación».

Pero el maquinismo no aumenta sólo el exceso relativo de obreros multiplicando la potencia productiva del trabajo, concentrando cada vez más los asalariados necesarios alrededor de los automatismos de producción e intensificando su trabajo; haciendo generalmente innecesario el esfuerzo muscular, atrae a la producción fuerzas suplementarias. Pone en explotación las mujeres y los niños. Multiplicando de un golpe la fuerza humana disponible, mantiene o rebaja la tasa general de los salarios a pesar de los incrementos productivos.

«La ley según la cual una masa siempre creciente de los elementos constituyentes de la riqueza, merced al desarrollo continuo de los poderes colectivos del trabajo, puede entrar en acción con un gasto de fuerza humana siempre decreciente; esta ley que permite al hombre producir más con menos trabajo, conviértese en el régimen capitalista—donde los medios de producción no están al servicio del trabajador, sino el trabajador al servicio de los medios de la producción—conviértese en ley contraria, es decir, que cuanto más gana el trabajo en recursos y en potencia, mayor es la fuerza que oprime a los trabajadores contra sus medios de empleo, más precaria es la venta de su fuerza y la condición de existencia del asalariado. El acrecentamiento de los medios automáticos y de las fuerzas colectivas de trabajo, más rápido que el de la población, se expresa, pues, en la fórmula contraria. A saber: «la población productiva crece siempre en razón más rápida que las necesidades del capital.»

(Se continuará.)

REMITIDO

Cádiz, 27 de enero de 1889.

Sres. Redactores del periódico EL SOCIALISTA:

Des-o publiquen ustedes esta carta, en la que me propongo denunciar un infame abuso que se comete con los pobres que por falta de trabajo nos vemos en la necesidad de emigrar a mortíferos y desconocidos países en busca de lo que en nuestra patria no encontramos, esto es, trabajo: he aquí la causa principal de la emigración.

En 14 del mes actual, y por el correo interior de Málaga, avisó a nuestro alcalde D. Liborio, de inmortal memoria, del abuso que con los emigrantes de mi ciudad natal (Málaga) se viene cometiendo desde el mes de diciembre último en la secretaría y negociado donde se expiden los certificados de buena conducta y de no estar procesados, documento que es indispensable presentar en el Gobierno civil de la provincia para obtener el permiso o pasaporte prevenido en real orden de 10 de octubre de 1883, sin cuyo requisito es imposible el embarque.

Sabido es que la mayor parte de los emigrantes somos pobres braceros, albañiles, carpinteros, cerrajeros, ladrilleros, etc.; estos oficios son los que en la provincia de Málaga atraviesan la más espantosa crisis por todos conceptos; de aquí por qué solicitamos y obtenemos de los Gobiernos de la República Argentina y del Imperio del Brasil el pasaje subsidiario: de otra manera no es posible poder atravesar un charco tan largo; hay que reunir algún capital para costearse el pasaje hasta Gibraltar o Cádiz, puntos designados para el embarque; para ello hacemos almohada pública hasta de los platos en que hemos comido, y aun así les es imposible a muchos sufragar los gastos de viaje. Esta almohada, por lo regular, se realiza tan luego como se reciben de Madrid los documentos listos para embarcar en plazo fijo: lo primero que se hace una vez vendido todo es presentarse en la secretaría del alcalde con una solicitud en papel de tres reales, acompañando otro pliego de papel de una peseta para que en él se extienda el consabido certificado de buena conducta y de no estar procesado; en seguida se saca a relucir la palabra *compulsorio*, y uno de aquellos empleados dice: «Le costará a usted lo menos cuatro o cinco duros», y otro, no menos aprovechado, añade: «Si da usted diez pesetas se le despacha en el acto favorablemente y se le entrega el pasaporte del Gobierno civil.»

Si alguno se resiste a semejante robo, que así puede llamarse, le detienen las solicitudes diez o doce días, a causa de no estar despachado el maldito compulsorio, y de este modo se valen para que se aproxime la hora del embarque, y para no perder éste, y como los porteros no dejan pasar a ver a S. E. el alcalde, no tienen más remedio que tragar el anzuelo y soltar la mosca en la calle de Dos Aceras o Peña. Hecho esto, tenemos al día siguiente en nuestro poder por la vía eléctrica el permiso del Gobierno civil. (En este negociado no hay monopolio, pues me consta que este asunto lo despachan al día.)

De todo esto se lo he enterado al alcalde, y lo único que se ha hecho el día 15 ha sido preguntar a unos cuantos (entre ellos dos sacrificados) si era cierto que les exigían diez pesetas por adquirir el documento. La respuesta fué negativa. Esto está muy claro y al alcance de todos: si decían que sí eran por lo pronto detenidos para prestar declaración en la causa que había de formarse si procedían en justicia, perdían el viaje y tenían que estar detenidos en Málaga hasta la celebración del juicio oral.

También se ha pedido al alcalde fijara en la entrada de secretaría un cartel con la palabra «gratis»; que se vistara con los jueces, que todos están en San Agustín, para el pronto despacho de los malditos compulsorios, toda vez que los escribanos van todos los días a dar conocimiento de la marcha de las causas que obran en su poder, y podían firmar al mismo tiempo los compulsorios, que son de oficio; que el alcalde pasara todos los días una lista de las solicitudes que fueran entrando; que éstas las llevara a los Juzgados y las recogiera un empleado del Municipio de los muchos que hay sin hacer nada más que cobrar la nómina; que los mismos interesados presentaran sus solicitudes al alcalde, y que éste les fuera previniendo que no dieran a ningún empleado ni a nadie cantidad alguna, y que ellos pasaran a recogerlos en la Alcaldía. Como esto es bueno, justo, humanitario y hasta de ley, ¿cómo quieren ustedes que se haga?

Sigue el mismo tráfico, pues el 22 y 23 del actual se hicieron algunos sacrificios, y muchos de los que hemos embarcado marchan hasta sin tabaco.

Esto se hace en un Ayuntamiento como el de Málaga, pues no ha faltado quien diga que lo que se viene haciendo en Secretaría es imitar un poco a lo que otros hacen, y que a los monopolizadores les importa muy poco que se sepa mientras estén protegidos por pájaros de valor. Aviso a los emigrantes del mes de febrero que presenten sus solicitudes al alcalde; que sólo cuesta tres o cuatro reales y otro tanto la del Gobierno civil, con lo cual se concluyó el gasto.

Tenga muy presente el señor alcalde que los alguaciles de los Juzgados y porteros del Ayuntamiento saben que los monopolizadores partieron en el mes de diciembre último a 600 reales, todo a costa de los pobres emigrantes con la socializa de las diez pesetas.

Se despide de ustedes, quizás para siempre, su más atento seguro servidor—Ramón Alcántara Marcos, emigrante.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Sabadell.—J. V.—Recibidas 20 pesetas de suscripciones en esta forma: J. V. C., Q. A., S. L. y C. F. hasta fin febrero 89; A. B., V. R., F. D., J. C., I. A. y J. T. hasta fin marzo 89; a estos tres últimos se les envían los números atrasados; además 4,50 pesetas de paquetes hasta núm. 136; liquidada esta cuenta.

La Arboleda.—A. N.—Recibidas 8,50 pesetas de paquetes hasta número 150 inclusive; faltan 0,15 pesetas en la partida que ha enviado, pues son 8,50 para el periódico y 4,25 para el C. N. Burgos.—P. J.—Recibida la suya. Se hizo su encargo.

Castellón.—J. F.—Recibidas 4 pesetas a cuenta de paquetes y 2 a cuenta de suscripciones.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

POR

C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos a la Administración de este periódico, a las direcciones de los Comités del Partido y a los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.